

CONCLUSIONES

La responsabilidad de preservar y conservar materiales documentales reside en los profesionales de la Bibliotecología y Archivología, pero la instrumentación de los métodos técnicos de preservación y conservación se apoya en los científicos y en los conservadores. Es por lo tanto esencial que estos profesionales cooperen estrechamente y decidan conjuntamente acerca de métodos a usarse y las técnicas para aplicar a ciertos objetos específicos.

Los procesos o métodos de tratamiento deben ser realizados bajo control de o con la asesoría de expertos técnicos adecuados.

En la conservación se interrelaciona un conjunto de actividades estéticas, teóricas, científicas y técnicas que abarcan un campo en continuo y acelerado desarrollo.

Una vez demostrados los aportes de la ciencia como aplicación al estudio y conservación del patrimonio cultural, es notorio el aporte que ésta le proporciona a la labor de los conservadores. Son muchos los descubrimientos científicos que se han realizado en los últimos tiempos referentes al comportamiento y reacción de los materiales que forman dicho patrimonio.

Las ciencias auxiliares más útiles en el examen y tratamiento de los bienes culturales son: la física, la química, la biología y la geología; porque de ellas derivan complicados procedimientos científicos que permiten preservar las bellezas del pasado, proporcionar los métodos para identificar la naturaleza de los materiales constitutivos de un objeto y facilitan el conocimiento de sus propiedades.

Además ayudan a entender los procesos de deterioro y las causas que los producen, la cual conduce a la obtención de soluciones adecuadas sin introducir elementos que degradan aún más la integridad física de dichos bienes.

La tarea de los conservadores no es sencilla y constituye una pugna constante contra la adversidad, porque todo el patrimonio, por su propia naturaleza, se deteriora progresivamente y lo único que cabe hacer, es retrasar el proceso.